

¿COMO ENCONTRAR UN TEMA?

LECCIÓN N° 15

Introducción: ¿De qué voy a hablar?

- Debe saber con precisión cuál es. Sólo puede estar seguro de que lo sabe cuando pueda expresarlo en palabras.
- El tema debe ser la expresión exacta del asunto, o la respuesta a la pregunta: ¿De qué voy a hablar? Nunca debe escogerse un tema por ser bonito o sonoro, sino que ha de expresar claramente el objeto que el sermón persigue.
- Todo predicador, debe responder a la pregunta: ¿Por qué voy a hablar de este tema? ¿Qué fin deseo lograr? El tema no sólo ha de abarcar o incluir lo que se va a decir, sino que ha de excluir todo lo que no tenga que ver con el asunto.
- En toda preparación para el público, las primeras palabras que se escriban deben ser la expresión exacta del tema, o sea, la respuesta a la pregunta: ¿De qué voy a hablar?

a) Reflexionando sobre las necesidades espirituales de sus oyentes.

- El predicador debe evitar sermones particulares dirigidos a una familia o a un individuo de la iglesia. Si tiene algo que decir a un individuo, dígaselo particularmente.
- Pero cuando sienta que la mayoría de la iglesia necesita una exhortación especial, hágala sin temor, pensando en su alta responsabilidad como siervo de Dios.
- Que la palabra desde el pulpito sea adecuada a la necesidad de la congregación; que es bálsamo para sus heridas; pero sin empeñarse en rascar la herida para que penetre más la medicina. Confiad esta tarea al Espíritu Santo. Dejad tan sólo caer vuestro mensaje como la nieve que se posa suavemente sobre los secos prados, y permitid a Dios hacer el resto.

b) En sus lecturas devocionales de la Biblia.

- El predicador no debe alimentar a otras almas manteniendo la suya a escasa dieta. Sin embargo, éste es el defecto de muchos predicadores excesivamente ocupados.
- La lectura devocional diaria, personal o en familia, proporcionará al predicador temas y le hará descubrir filones de riqueza espiritual en lugares insospechados.
- Anote cuidadosamente las ideas que surjan en tales momentos.

c) Leyendo sermones de otros predicadores.

- El predicador debe leer sermones de buenos predicadores, no sólo en el momento en que necesita para preparar su mensaje, sino cuando no le interesa preparar ningún sermón, sino alimentar su propia alma. Siempre los mejores mensajes del predicador son aquellos que primero han hecho bien a sí mismo.
- Cualquier sermón o idea que el predicador considere útil para debe anotarla en su «Libreta de sugerencias», indicando el libro y página donde podrá volver a encontrar tal idea expuesta detalladamente.
- Usando a Spurgeon, diremos que: «Cuando se quiere sacar agua con una bomba que no se haya usado por mucho tiempo, es necesario echar primero agua en ella, y entonces se podrá bombear con buen éxito. Profundizad los escritos de alguno de los maestros de la predicación, sondead a fondo sus trabajos y pronto os encontraréis volando como una ave, y mentalmente activos y fecundos.»

d) En sus visitas pastorales.

- Muchas veces la conversación con personas inconversas, o con miembros débiles de la Iglesia, hacen sentir al pastor alguna necesidad espiritual común a muchos de sus oyentes.
- A veces aun el texto que responde a tal necesidad es dado durante la conversación. Debe apresurarse a anotarlo en la misma calle, al salir de tal visita. Si espera a hacerlo podría borrarse de su memoria.
- Cuando el mensaje es sugerido en tal forma predíquelo con confianza y con la persuasión de que es Dios quien le ha dado su palabra, con la misma seguridad que lo haría un profeta del antiguo tiempo.

e) En la consideración de las cosas que le rodean

- El predicador debe ser un atento observador de la naturaleza y de los hombres. Todo lo que ve y oye debe archivarlo cuidadosamente en su memoria por si alguna vez pudiera serle útil como ilustración de un sermón. Y a veces una ilustración provee el tema de un sermón.
- Spurgeon cuenta de un predicador que descubrió el tema de un magnífico sermón en un canario que vio cerca de su ventana con algunos gorriones que lo picoteaban sin compasión con ánimo de destruirlo, lo que le hizo recordar Jeremías 12:9. Meditando sobre este texto, predicó un sermón sobre las persecuciones que ha de sufrir el pueblo de Dios.
- Es necesario, que los sermones surgidos de tales observaciones prácticas sean verdaderos sermones, llevando un plan y un mensaje espiritual, y no una larga y detallada exposición del incidente.

f) Pidiéndolos a Dios en oración.

- Spurgeon dice: «Si alguien me preguntara: ¿Cómo puedo hacerme con el texto más oportuno? Le contestaría: Pedidlo a Dios.»
- Harrington Evans, en sus Reglas para hacer sermones, nos da como la primera: «Pedid a Dios la elección.»
- Si la dificultad de escoger un texto se hace más dura, multiplicad vuestras oraciones; será esto una gran bendición.
- Es notoria la frase de Lutero: «Haber bien orado, es más de la mitad estudiado.» Mezclad la oración con vuestros estudios de la Biblia. Cuando vuestro texto viene como señal de que Dios ha aceptado vuestra oración, será más precioso para vosotros, y tendrá un sabor y una unción enteramente desconocidos al orador frío y formalista, para quien un tema es igual a otro.

g) Evitad la repetición.

- El predicador, al buscar su tema, debe tener presentes sus temas anteriores. Dice Spurgeon: «No sería provechoso insistir siempre en una sola doctrina, descuidando las demás...»
- Es bueno y necesario revisar con frecuencia la lista de sermones compartidos en el pasado, para ver si he dejado de presentar alguna doctrina importante, o de insistir en el cultivo de algún ministerio o don de Dios.
- Es provechoso preguntarnos a nosotros mismos si hemos tratado recientemente demasiado de la mera doctrina, o de la mera práctica, o si nos hemos ocupado excesivamente de lo experimental.